

JUAN DAVID ARTEAGA SERNA*

CONTIGO EN EL CAMINO. ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL VIRTUAL EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

Son diversas las formas de encontrar refugio y consuelo en estos tiempos de pandemia y aislamiento. Una de ellas es el acompañamiento virtual que ofrece el Centro Pastoral San Francisco Javier.



fortalecimiento de la vida interior de las personas y les permite abrirse a un mundo nuevo de sentido y de coherencia en la relación que establecen consigo mismos, con el otro, con Dios y con la creación, para así amar y servir al hermano, al necesitado, al que espera del encuentro con otro, y al cuidado de la casa común.

En nuestro contexto actual, cuando estamos viviendo una situación tan desconocida como inquietante, el acompañamiento espiritual se ha convertido en una necesidad para reencontrar el sentido de la fe y la esperanza que de ella se desprende. En medio de la tormenta más fuerte, cuando la barca parece no resistir los embates de las olas, o bajo una profunda y silenciosa calma, el acompañamiento en el camino de la vida espiritual se presenta como luz que ilumina el sendero a recorrer, como bálsamo que refresca y aromatiza la vida, y como sal que anima y da sabor.

Uno de los elementos más importantes de la espiritualidad ignaciana es el acompañamiento espiritual. Esta experiencia religiosa de encuentro tiene su fundamento en la *cura personalis*, término en latín acuñado por san Ignacio de Loyola, que se refiere al cuidado y atención por la integralidad de la persona, en sus circunstancias particulares, capacidades y necesidades.

El acompañamiento espiritual consiste en un camino de fe, en el cual el acompañado plantea su situación y contexto de vida presente para que, junto a su acompañante, pueda reconocer la presencia de Dios en su vida y logre discernir con mayor claridad sus búsquedas y opciones con relación a la experiencia de sentido y a la voluntad de Dios.

Esta inspiración ignaciana es la clave que favorece el descubrimiento y

En el evangelio de Lucas (24,13-35) encontramos el relato de los discípulos de Emaús, en el cual dos caminantes confundidos y entristecidos por lo sucedido en Jerusalén (la crucifixión y muerte de Jesús), van de camino a Emaús y son alcanzados por Jesús (dice el texto que no lo reconocieron porque tenían los ojos incapacitados). Jesús camina con ellos mientras les explica las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas. Este pasaje muestra claramente el acompañamiento espiritual y sobre todo los frutos que de él se desprenden: al final del relato los discípulos reconocen a Jesús en el partir el pan. En ese momento son conscientes que sus corazones ardían mientras Él les explicaba las escrituras y, de inmediato, vuelven a Jerusalén para encontrarse con la comunidad y para anunciar al Resucitado.

La experiencia del acompañamiento espiritual es la experiencia del amor, es el reconocimiento de la propia fragilidad que permite abrir el corazón al amor del Padre; es la misma experiencia que comparte el apóstol Pablo a los Corintios cuando le expresa su alegría frente a la debilidad, las necesidades y las persecuciones, porque “cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy” (2 Cor 12,10). En el caminar juntos y el abrirse a la experiencia del encuentro, se hace efectiva la promesa del Maestro a sus discípulos: “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

En tiempos de confinamiento y ante la imposibilidad del encuentro personal,



Solicita tu
acompañamiento
aquí:



favorecemos el encuentro virtual para el acompañamiento espiritual. El canal de conexión es lo menos importante, pues, más allá de la herramienta tecnológica, son dos corazones que se unen en un solo latir, dos vidas animadas bajo el susurro del mismo Espíritu que es como el viento que “sopla donde quiere, oyes el ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va” (Juan 3,8).

Es bajo este sello de la misión apostólica ignaciana que el programa Acompañamiento Espiritual y Sacramental del Centro Pastoral San Francisco Javier ofrece el espacio de acompañamiento espiritual virtual, ‘Contigo en el camino’, como un espacio de ayuda, apoyo, diálogo y contención, abierto a todas las javerianas.

Desde el programa proponemos estos espacios de acompañamiento virtual como una oportunidad para toda la comunidad de profundizar en el conocimiento interno de la misión de cada uno como hijo amado de Dios e invitado a compartir el propósito común de la humanidad: la construcción del Reino.

Así como el trigo y la cizaña crecen juntas en un campo, cuando es el tiempo de la cosecha el dueño del campo ordenará a sus criados que recojan primero la cizaña y la echen al fuego y luego que recojan el trigo y lo lleven al granero (Mt 13, 24). Esta es la experiencia del acompañamiento espiritual

que se propone mediante el discernimiento: separar la cizaña del trigo, la luz de la oscuridad, la vida de la muerte. Aquí radica la necesidad y la importancia del acompañamiento: abrirse a la experiencia del otro, la del acompañante, que ayuda, orienta, dialoga y contiene.

De cara a este desafío que se nos presenta a nivel personal y mayormente comunitario, el Centro Pastoral San Francisco Javier, cuenta con más de treinta acompañantes espirituales, entre sacerdotes, escolares jesuitas y laicos, dispuestos a acompañar el camino de la vida de toda la Comunidad.

‘Contigo en el camino’ es el nombre de la experiencia que pretende, desde su mismo nombre, evidenciar el contenido del programa. Para solicitar el acompañamiento es necesario ingresar a la experiencia, a través de la página web de la Vicerrectoría del Medio Universitario y diligenciar un breve formulario que pretende orientar el camino para la asignación de un acompañante espiritual y definir el mejor horario para el encuentro **H**

* Coordinador Programa Acompañamiento Espiritual y Sacramental. Centro Pastoral San Francisco Javier.

La experiencia del acompañamiento espiritual es la experiencia del amor, es el reconocimiento de la propia fragilidad que permite abrir el corazón al amor del Padre.